

SAN LEÓN MAGNO (390-461) DOCTOR DE LA IGLESIA

Lo llaman "Magno" porque fue grande en obras y en santidad. Se constituyó en **guardián intransigente de la ortodoxia católica que hizo callar a las otras tendencias y herejías de la época.**

León fue el Pontífice más importante de su siglo.

Tuvo que luchar fuertemente contra dos clases de enemigos: **los externos que querían invadir y destruir a Roma, y los internos que trataban de engañar a los católicos con errores y herejías.**



León nació en Toscana, Italia; recibió una esmerada educación y hablaba muy correctamente el idioma nacional que era el latín.

Llegó a ser Secretario del Papa San Celestino, y de Sixto III, y fue enviado por éste como embajador a Francia a tratar de evitar una guerra civil que iba a estallar por la pelea entre dos generales. Estando por allá le llegó la noticia de que había sido nombrado Sumo Pontífice. Año 440.

León era hijo de Quintianus y los datos históricos más antiguos lo sitúan como diácono en Roma bajo el pontificado de Celestino I convirtiéndose en **un destacado diplomático** con el papa Sixto III quien, a **petición del emperador Valentiniano III, lo envía a la Galia con la misión de resolver el enfrentamiento entre Aecio, el comandante militar de la provincia, y el magistrado Albino.**

Combatió exitosamente, mediante la celebración de varios concilios, el maniqueísmo que desde África se había extendido por Italia, el **pelagianismo** que había rebrotado en Aquilea, y el **priscilianismo** que se mantenía en España.

Durante el **pontificado de León, que duró 21 años, se celebró, en 451 el Concilio de Calcedonia que proclamó la divinidad y la humanidad de Cristo, "consustancial al Padre por su divinidad, consustancial a nosotros por su humanidad".**

Ante las afirmaciones de las herejías que sostenían la separación entre el Padre y el Hijo, considerado como inferior al Padre, León restableció la tradición ortodoxa en su célebre carta dogmática a Flaviano, **"Tomus Leonis"**, y que fue aprobada por el concilio con las palabras: **"Pedro ha hablado a través de León"**.

En el año 452 llegó el terrorífico guerrero Atila, capitaneando a los feroces Hunos, de los cuales se decía que donde sus caballos pisaban no volvía a nacer la yerba. El Papa León salió a su encuentro y logró que no entrara en Roma y que volviera a su tierra, de Hungría. Posteriormente, el año 455, llegó otro atroz enemigo, Genserico, jefe de los vándalos. Con este, León no logró que no

entrara en Roma a saquearla, pero sí **obtuvo que no incendiara la ciudad ni matara a sus habitantes. Roma quedó más empobrecida pero se volvió más espiritual.** Estos hechos tuvieron una gran importancia simbólica ya que, aunque el Imperio romano seguiría existiendo hasta 476, **situaba como principal fuerza política de Europa a la Iglesia y no el Imperio.**



ENCUENTRO ENTRE EL PAPA LEÓN I Y ATILA
Fresco de Rafael Sanzio de 1514

A León no le gustaba hablar mucho de sí en sus escritos. **Tenía una idea elevadísima de su función: sabía que encarnaba la dignidad, el poder y la solitud de Pedro, jefe de los apóstoles.**

A pesar de su posición de autoridad y la fama de rigidez y

hieratismo, a León no le impedía comunicar el calor humano y el entusiasmo de un hombre de Dios, que se notan por los **96 sermones y más de 173 cartas en las que aparecen todos los problemas del pontificado, sobre todo las homilias nos muestran al papa paternalmente dedicado al bien espiritual de sus hijos.**

León fue una persona que salió repentinamente de la oscuridad para iluminar el siglo que le tocó vivir. Como papa, asumió el título de **pontifex maximus**, que habían abandonado los emperadores romanos desde el año 382.

Antes de **440, cuando llega a la Silla de Pedro**, se sabe de **un acólito** León que lleva una epístola de la Iglesia de Roma a la de Cartago en 418; de **un diácono** León, **«ornamento de la Iglesia Romana y del divino ministerio»**, a quien Juan Casiano dedica sus libros sobre la Encarnación de Cristo en el año 430; y de **un clérigo** León, tan influyente en la corte pontificia, que **San Cirilo de Alejandría le escribe para interesarle en su favor contra Nestorio** el año 431.

En el verano de 440, León, recorre los caminos de Francia, va del campamento a la ciudad y de la ciudad al campamento, y negocia en nombre de la Roma imperial con los prefectos y generales del Imperio. **Se le considera ya como un hábil diplomático.** En medio de estas negociaciones, León recibe la noticia de su encumbramiento: **ha sido elegido Papa.**

Un mes más tarde hablaba así al pueblo romano, reunido en la basílica de Letrán:

"El afecto de vuestra caridad no estaba satisfecho hasta tener presente al que la necesidad de una larga peregrinación retenía lejos de aquí. Yo doy gracias a nuestro Dios, y se las daré siempre, por los beneficios que le debo. Y al mismo tiempo agradezco como se merece el sufragio de vuestro favor, pues habéis hecho de mí un juicio tan favorable, sin que en mí hubiese título alguno para merecerlo. Yo os conjuro, por las misericordias del Señor, que ayudéis con vuestras oraciones al que habéis llamado con vuestros deseos, a fin de que el espíritu de la gracia permanezca sobre mí y no tengáis que arrepentiros de vuestra elección. Que nos conceda a todos la paz el que ha puesto en vuestros corazones el celo de la unanimidad".



León murió en Roma en 461 y fue enterrado en San Pedro. Fue declarado Doctor de la Iglesia en 1754.

Es importante el sermón de Navidad donde fija la dignidad de hijo de Dios que tiene cada hombre o mujer:

Hoy, queridos hermanos, ha nacido nuestro Salvador; alegrémonos. No puede haber lugar para la tristeza, cuando acaba de nacer la vida; la misma que acaba con el tenor de la mortalidad, y nos infunde la alegría de la eternidad prometida.

Nadie tiene por qué sentirse alejado de la participación de semejante gozo, a todos es común la razón para el júbilo: porque nuestro Señor, destructor del pecado y de la muerte, como no ha encontrado a nadie libre de culpa, ha venido para liberarnos a todos. Alégrese el santo, puesto que se acerca a la victoria; regocíjese el pecador, puesto que se le invita al perdón; ánimese el gentil, ya que se le llama a la vida.

Pues el Hijo de Dios, al cumplirse la plenitud de los tiempos, establecidos por los inescrutables y supremos designios divinos, asumió la naturaleza del género humano para reconciliarla con su Creador, de modo que el demonio, autor de la muerte, se viera vencido por la misma naturaleza gracias a la cual había vencido.

Por eso, cuando nace el Señor, los ángeles cantan jubilosos: Gloria a Dios en el cielo, y anuncian: y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Pues están viendo cómo la Jerusalén celestial se construye con gentes de todo el mundo; ¿cómo, pues, no habrá de alegrarse la humildad de los hombres con tan sublime acción de la piedad divina, cuando tanto se entusiasma la sublimidad de los ángeles?

Demos, por tanto, queridos hermanos, gracias a Dios Padre por medio de su Hijo, en el Espíritu Santo, puesto que se apiadó de nosotros a causa de la inmensa misericordia con que nos amó; estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo, para que gracias a él fuésemos una nueva creatura, una nueva creación.

Despojémonos, por tanto, del hombre viejo con todas sus obras y, ya que hemos recibido la participación de la generación de Cristo, renunciemos a las obras de la carne.

Reconoce, cristiano, tu dignidad y, puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina, no pienses en volver con un comportamiento indigno a las antiguas vilezas. Piensa de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. No olvides que fuiste liberado del poder de las tinieblas y trasladado a la luz y al reino de Dios.

Gracias al sacramento del bautismo te has convertido en templo del Espíritu Santo; no se te ocurra ahuyentar con tus malas acciones a tan noble huésped, ni volver a someterte a la servidumbre del demonio: porque tu precio es la sangre de Cristo.

Fue León un ser humano admirable en quien se revela la grave elocuencia del hombre de fe, del obispo, del gobernante. En este mismo tono hablaba cada año en el aniversario de su entronización, en su "nacimiento", poniendo siempre en sus palabras el sentimiento de una humildad noble, junto con la conciencia de su eminente dignidad. **"Al traernos este día —exclamaba una vez— el aniversario de aquel en que Dios quiso que comenzase mi oficio episcopal, encuentro un gran motivo de alegrarme por la gloria de Dios, que a fin de que yo más le ame, me ha perdonado mucho, y a fin de hacer su gracia más admirable, ha colmado de sus dones a un hombre en quien no ha podido encontrar mérito alguno"**.

Es preciso reconocer que este gran Pontífice fue un hombre de acción más que un hombre de letras.

La amplitud de su cultura no iguala a la amplitud de sus ideas. No hay en sus escritos reminiscencias clásicas, y en cuanto a la literatura cristiana, apenas podemos descubrir que había leído a San Agustín.

No disimuló su desdén por la filosofía de este mundo, **"ese artificioso disputar inventado por los hombres"**. Como en la diplomacia todo debía ser franqueza y claridad, del mismo modo en el discurso sólo hay que buscar la exposición de la verdad; sin rodeos, sin artificios. Por su parte, respetaba demasiado esa verdad sagrada para improvisar sus sermones. Todos fueron escritos por él mismo, pues no se fiaba de los estenógrafos. Sabía que habla al pueblo, y por eso no le importaba repetirse. No comentaba la Sagrada Escritura; explicaba los misterios que a través del año le va ofreciendo la liturgia.

Para León el objeto exclusivo era exponer las verdades doctrinales o pastorales. Nunca utilizaba, ni se detenía en consideraciones filosóficas, ni perdía el tiempo en escrutar los misterios de la fe. Su confianza en la razón era muy escasa. **"Huid —decía en una homilía— los argumentos de las doctrinas mundanas; evitad las conversaciones vipéreas de los herejes"**.

Su misma carta a Flaviano, tan celebrada por el Concilio de Calcedonia, es sólo una exposición concreta de la teología cristológica, pero sin la doctrina abundante de San Cirilo, sin la ciencia

escolástica de Teodoreto. Así en las demás cuestiones: lo elemental, lo que debe saber todo el mundo, expuesto con fórmulas definitivas.

San León fue un sublime catequista, y además un maestro de la moral católica. Moralista lleno de precisión, de comprensión y de claridad. Propone la ley, pero sabe investigar el espíritu de la letra. Su guía es aquella máxima suya, que tan bien representa su genio y el de la Iglesia romana: **Vetustatis norma servetur (Viejo mantiene la norma).**



TOMADO DE :

https://es.wikipedia.org/wiki/Le%C3%B3n_I_el_Magno

<https://historiaybiografias.com/santo10/>

https://www.ewtn.com/spanish/Saints/Le%C3%B3n_Magno.htm

<http://www.divvol.org/santoral/index.php?s=1110&m=NOVIEMBRE&I=A>